

JUVENIL PRESENCIA

Entre subidas y bajadas.

De casas modestas, muchas de ellas de latas aplastadas y color herrumbre.

De canillas en algunas esquinas donde debían ir a surtirse aquellos que carecían de aljibe.

Casas que se escondían detrás de árboles o cercos de enredaderas.

Donde el aroma dulce de los flores de los paraísos o de las madre selvas se hacía notorio en las mañanitas silenciosas del barrio.

Las calles de canto rodado se hacían surtidoras de piedras para solucionar cualquier conflicto entre los muchos gurises que abundaban en el barrio.

Era zona difícil y bravía. Muchos le apelaban "Sierra Maestra" en alusión a la conflictiva sierra cubana.

Todo se modificaba cuando debían hacerse presentes los boteros y el barrio se llenaba del característico aroma de las inundaciones.

Allí creció la presencia salesiana en Cien Manzanas.

Todo se comenzó a vestir de cambios y aquella capilla de chapas pintadas de rojo pedían un retiro.

Doña Luisa Gallino de Avellanal asumió el desafío.

El P. José María Giménez dio forma a su sueño.

Las barrancas donde los gurises jugaban o cazaban lagartijas fueron desapareciendo.

Enormes piedras fueron removidas para dar paso a los cimientos de una nueva forma de presencia.

Al año siguiente de aquel comienzo, mirando como una nueva e importante construcción crecía en el barrio, abría sus puertas la Obra Social Don Bosco.

Han pasado cincuenta jóvenes años de aquella apertura que resultaba todo un desafío ya que no existía, entre las otras presencias salesianas, otro lugar donde se podía mirar.

Aquella luminosa presencia destinada a oratorio diario era un gran signo de interrogación y esperanzas.

Había que ir haciendo camino con el barrio, para el barrio y desde el mismo barrio. Fueron pequeños pasos que se prolongaron en el tiempo.

Fueron pequeños pasos que se hacían novedad.

Así fue creciendo, en este tiempo, la Obra Social.

Sus primeros pasos no eran los de quien debe aprender a caminar ya que la Liga Oratorio Festivo habían sido sus primeros pasos dados.

Desde hace cincuenta años aquellos primeros pasos se hicieron pasos firmes por el camino de lo social.

No eran pasos sencillos pero se fueron dando con la ayuda de muchas manos.

"Hoy me ha nacido una hija dijo Doña Luisa el día de la inauguración.

Ya ha dejado de ser una niña, adolescente o joven. Hoy ya es oda una juvenil presencia adulta.

Bien se puede decir que ya es toda una institución con vida propia y reconocimiento social.

Sin duda que con el tiempo ha ido modificando muchas cosas pero no ha modificado su fisonomía.

Continúa, según lo de Don Bosco, siendo útil a niños y jóvenes necesitados.

Continúa, según lo de Don Bosco, con un intenso sentido de familia, de posibilidades y encuentro.

Han pasado cincuenta años desde aquella tarde en la que la Obra abrió sus puertas por vez primera.

Cincuenta años de compromiso y presencia.

Cincuenta años de hacer y de sombras (como en toda presencia).

Cincuenta años de presencia barrial y puertas abiertas.

Cincuenta años de esfuerzos y solidaridad.

Cincuenta años donde la Obra se impregnó del barrio y Cien Manzanas sonrió con la Obra.

Cincuenta años de patio lleno de risas, corridas y juegos.

Cincuenta años de salas plenas de ojos grandes y travesuras.

Cincuenta años de un plato de comida servida y momentos para compartir.

Habría mucho para decir pero..... suficiente es pasar por ella para escuchar todas sus voces y su acción.

Querida Obra, FELICES CINCUENTA AÑOS.

Padre Martín Ponce de León SDB